

La Bandera Profesional

Revista de Primera Enseñanza

Se publica los días 5, 15 y 25 de cada mes

DIRECCION Y REDACCION
Calle de Alfonso XII, número 22.

Toda la correspondencia al Director.
No se devuelven los originales.

Director-Propietario:
Saturnino Rodríguez

Profesor del Instituto y Normales.
COLABORADORES.—Todos los Sres. Maestros que nos honren con sus escritos.

PRECIOS DE SUSCRIPCION
Año, 6 pesetas; semestre, 3 ídem; trimestre, 2 ídem.

PAGO ADELANTADO
Anuncios a precios convencionales.
Número suelto: 25 céntimos.

SUMARIO.—*La redención del Magisterio. Mejoras indispensables para lo futuro*, por José Herrero Pérez.—*Notas de la Inspección.*—*Comentarios y noticias.*—*Notas de la Sección.*—*Anuncios.*

La redención del Magisterio.

Mejoras indispensables para lo futuro.

El Magisterio nacional está de enhorabuena: su mejoramiento económico es un factor estimable de su dignificación moral; las nuevas plantillas del Escalafón constituyen un formidable avance hacia el ideal que noblemente persigue; la honda innovación que suponen las recientes reformas de los sueldos, le ahuyenta del hambre y le libra de las garras de la miseria, dándole una libertad de que antes carecía.

Los clamores del Magisterio, por lo justicieros y legítimos, formaron un estado de opinión favorable, la cual se vió reflejada en las columnas de los principales rotativos, en los mítines celebrados en centros de las más opuestas tendencias, donde entre los discursos de personalidades de gran relieve, se oían las voces de maestros esforzados y decididos; y esta opinión, alentada y mantenida por multitud de políticos, llegó también a las gradas del trono, y de esta suerte, al discutirse el presupuesto de Instrucción pública, hallábase la Cámara popular caldeada de un ardoroso entusiasmo que presagiaba el éxito franco de nuestra causa.

Pero si el avance es gigantesco, no es todavía la meta de nuestras aspiraciones. No debe turbarnos la victoria hasta el punto de dormirnos sobre los laureles a tanta costa logrados. Estamos más próximos a la cumbre que vislumbramos, más precisa seguir luchando para lograr, no preeminencias ni prerrogativas, sino equiparación digna con las demás carreras del Estado que demandan estudios y esfuerzos análogos.

Es notable la consignación para intensificar la cultura en España, aunque no nos eclipsa: sabemos que hacen falta por lo menos 25.000 escuelas, renovar más de las dos terceras partes de las existentes, graduar la enseñanza, aumentar el material, pues la consignación de 250.000 pesetas que figura en el presupuesto es a todas luces mezquina, subvencionar colonias escolares, instalar bibliotecas circulantes, acrecentar la acción cultural y didáctica por medio de cursillos y conferencias, en una palabra, remozar ideas y dar vida a las nuevas corrientes pedagógicas.

No basta que esté consolidada en principio la situación económica del Magisterio: es menester dotarle de herramental adecuado para el refinamiento y la pulimentación de su labor, en la que todo el mundo debe hallarse interesado; es menester también que el trabajo se efectúe con luz, con sol, con aire, con alegría, con plenitud de vida, no con sombras, con frío, con tristeza, con hacinamientos propicios a forjar caracteres grises, almas incoloras, voluntades inconsistentes y sin rumbo.

El buen maestro puede conseguir mucho en la escuela, pero hombre al fin, sucumbirán en flor sus energías y se marchitarán las potencialidades incipientes de los alumnos, si los locales son mazmorras lóbregas, zahurdas inmundas.

Lo cual quiere decir que nos satisface en extremo la moderna ideología parlamentaria que, arrumbando la trasnochada verborrea de frutos estériles en cuestiones que afectan a la entraña del país, singularmente en materia de enseñanza, considera la educación de los futuros ciudadanos como un problema nacional que ha de traer días de gloria y de prosperidad a nuestra amada Patria.

Mas mientras se logran nuevas conquistas en sucesivos presupuestos, que se lograrán ya que el primer paso en firme está dado, el Magisterio debe responder y responderá seguramente a los beneficios adquiridos, sirviendo a la difusión de la cultura popular con todo el fervor de sus entusiasmos.

Pero estos nobilísimos anhelos se satisfacen mejor